

PRECIO EN MADRID.

Por un mes..... 1 Pesetas
 Por tres meses..... 3 »

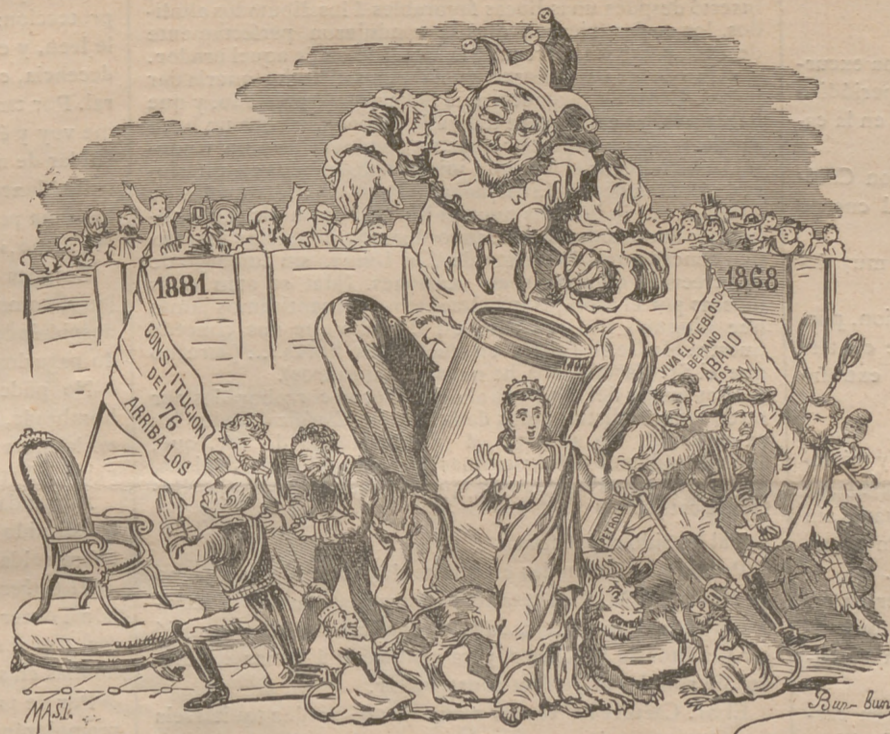
ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público seis veces al mes.

La manera ménos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago, en libranzas ó sellos de correos, no respondiéndose de éstos si no viene certificada la carta.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses..... 3 Pesetas
 Valiéndose de comisionados... 3,50 »

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses..... 7,50 »
 Filipinas, un año..... 35 »

NOTA.

La palabra *progresista* colocada á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

FLOR BAJA, 13, PRINCIPAL.

ADMINISTRADOR: D. ESTÉBAN LOPEZ

NÚMERO SUELTO EN MADRID: 10 CÉNTIMOS.

RIGOLETO

PERIÓDICO PROGRESISTA.

SE PUBLICA LOS DIAS 1.º, 5, 10, 15, 20 Y 25 DE CADA MES.

SIETE AL SACO.

Los residuos de la que fué Juventud Católica de Madrid, y hoy es un sub-club de la casa de Astrarena, han dado á luz la segunda parte de sus aventuras contra *El Siglo Futuro*.

Las cuales (las aventuras), ni son ingeniosas, ni quijotescas, ni cervantinas, ni siquiera tataranietas de Avellaneda; pero en cambio, y á través de su ñoñez, desleida en columnas y columnas mazorales de prosa, parece como que aspiran á la celebridad de Erostrato, arrojando fósforos de Cascan-te al edificio católico, para que arda y se calienten á sus llamas los mestizos de todas las especies, castas y géneros.

El sub-club de la casa de Astrarena no recogerá más cenizas que las de su soberbia, quemada en el horno de sus intemperancias.

La Juventud Católica de toda España, sin excepcion, hasta ahora, de una sola corporacion ni de un solo individuo, ha protestado en masa contra las arlequinadas del sub-club de la sinagoga mestiza, y esta lluvia de bofetones, de muchas clases y categorías, ha de surtir en sus megillas los efectos de otros tantos vegigatorios.

Escocido para rato tiene ya el rostro el sub-club; y su soledad y desamparo debieran inspirarle pensamientos de reposo y de silencio, atándose á los dientes la lengua hipertrofiada; pero el sub-club no se llama Sancho, y por lo mismo no quiere que se le confunda con el buen callar.

Seis columnas de *La Union* nutridas de materiales pentacrósticos, laberínticos y melencidos, como si sentaran plaza de cometas, gasta el sub-club para probar que lo blanco es negro, esto es, que los siete firmantes de la Exposicion al Prelado de esta archidiócesis, pidiéndole el esterminio de *El Siglo Futuro*, no han hecho política. Se lee esta gansada y siente uno un cosquilleo que le saca la risa á la flor de la cara. Y es porque todos los mestizos parecen cortados por un mismo patron, segun el empeño que muestran en declararnos tontos á sus adversarios, creyendo que pueden meternos impunemente un dedo en la boca.

Si el sub-club no ha hecho política, con el acto rea-

lizado contra *El Siglo Futuro*, ¿qué demonios ha hecho?

Todavía ha de decirnos el sub-club que ha hecho el oso; y como lo diga, lo hemos de celebrar iluminando los aposentos de su cabeza, para que á lo lejos, parezca un farol.

Ha hecho política el sub-club, y política de campanario, puesto que *La Union*, *La Fé*, *El Dia*, *La Época*, *El Cronista* y *La Vanguardia*, todos los periódicos del campo liberal, que empieza, segun el señor Castelar, en la Union Católica y concluye en el pacto sinalagmático, echaron como Cuasimodos, las campanas á vuelo, para anunciar á las gentes la gran pitada de los siete trompetas del Apocalipsis de *El Siglo Futuro*.

Y esto no pudo hacerse sin guiñaduras de ojos ni tacto de codos.

Ha sido un gazapo mayúsculo, de los más hermosos que han corrido por las selvas del progreso católico como nuestros padres, y liberal como nuestro siglo.

Y siendo esto evidente, ¿habrá quien crea que los siete firmantes del primer esperpento mestizo, vapuleados por toda la Juventud Católica de España, se han arrepentido de su sosera, echando la sal de la contricion en el segundo? ¡Qué locura! En este prosiguen *erre* que *erre* contra *El Siglo Futuro*, reventando de *fortes*, como el portugués del cuento.

De manera que estos siete firmantes ó durmientes (porque las dos cosas son), siguen creyendo que ellos son *quien* para recordar sus deberes al Cardenal Arzobispo de Toledo, nuestro dignísimo Prelado, suponiendo, *mestizamente pensando*, que al no infligir penas canónicas á *El Siglo Futuro*, bendecido cien veces por el Supremo Gerarca de la Iglesia, falta á ellos, y necesita que estos siete alfileres se le claven en las carnes para servirle de estímulos.

De manera que los siete durmientes ó firmantes del memorialucho de la *facecia* siguen creyendo que no hicieron escarnio sacrílego de la Encíclica *Cum multa*, faltando cruelmente á la caridad, recomendada en ella especialmente por Su Santidad á las Asociaciones de su clase, y desatándose contra *El Siglo Futuro* como una avalancha de anarquistas ó de redactores de *El Cabecilla*.

De manera que siguen creyendo que la publi-

dad dada á su denuncia, y las alharacas de los periódicos mestizos, no representan un acto político enderezado, como todo lo que sale de la casa de Astrarena y del laboratorio de ponzoñas de *La Fé*, á reventar á *El Siglo Futuro*, ó mejor dicho, á don Carlos, á los Sres. Nocedal y á la comunión tradicionalista.

Detengámonos para estornudar, porque este asunto se ha puesto ya tan frio como un sorbete, y nos constipa.

Siete al saco y el saco en tierra.

Pero el sub-club de la casa de Astrarena se expresa con cierto desden de los carlistas, como el club que le ha servido de madre, y hemos de recordarle para que no se esponje mucho estas verdades demostradas:

Sin el concurso de los carlistas no han florecido en España las Asociaciones Católicas.

No han entrado los carlistas en la Union, y la Union es una filfa.

No han tomado parte en las romerías verificadas, y esas romerías han sido una sombra.

Se han despedido de la Juventud Católica de Madrid, y esta Asociacion dará de cabeza.

No somos vanidosos; somos justos.

No venimos de casta de pinos; pero nuestros espinazos, que fácilmente se doblan ante una cruz, no pierden su rigidez ante Cánovas y Pidal.

Invéntense trampas para cogernos; fabriquénselas ligas para cazarnos; échensenos encima periódicos como *La Union* y *La Fé* ó galeotes estúpidos como *El Cabecilla*; pídense á los gobiernos liberticidas que nos arrojen á los leones; con los mestizos, esto es, con los católicos liberales, no hemos de ir á donde quieran llevarnos.

Cada oveja con su pareja.

Dios, Pátria y Rey: esa es nuestra ley.

Ni podemos suprimir uno solo de estos benditos lemas, ni siquiera alterarlos.

No se cansen los siete durmientes del sub-club de la casa de Astrarena en borrajear papeles mojadados. Con los que han escrito bastan para construir el sudario de la Asociacion, que ellos mismos han enterrado.

Llevándola en berlina al cementerio.

OTRO PROCESO.

El Sr. Carulla está otra vez de vuelta de su última excursión al campo mestizo, y según nos lo refiere su periódico *La Civilización*, trae los pies fríos y las manos en la cabeza.

Esto quiere decir, sencillamente, que en la Unión Católica ha habido palos, y que estos han alcanzado al cuerpo del Sr. Carulla en toda su católica longitud.

No podemos alegrarnos de ninguna paliza, por muy devotá que sea; pero, ¿ha sido ésta merecida?

El Sr. Carulla sabía de antiguo lo que era la Unión, porque nos lo contó diferentes veces, y si, después de contárnoslo, se fué á buscar cotufas al golfo, no parece extraño que no las haya encontrado.

El Sr. Carulla ha sufrido la pena del Talion.

Viéndose secretario de la junta de peregrinación y miembro de la superior directiva de la Unión, en el puesto que dejó el Sr. Ortí y Lara, nos sacudió sendos porrazos sin razón y sin justicia; y ahora le devuelven estos mismos porrazos los mestizos, sin razón y sin justicia también.

Este proceso es muy instructivo y merece conocerse para edificación de los ex-carlistas que no creen todavía que Pidal es el profeta de Cánovas, y Cánovas el Alá de la mestería corriente y moliente.

Digámoslo de una vez; el Sr. Carulla ha dimitido su cargo de miembro de la junta directiva de la Unión Católica.

Los liberales hubieran dicho en este caso que *le han dimitido*; pero nosotros no podemos aceptar esos giros del lenguaje, porque no son enteramente correctos.

¿Por qué ha dimitido el Sr. Carulla?

Su periódico *La Civilización* lo refiere en tres ó cuatro lugares, y las reducidas dimensiones del nuestro nos obligan á condensar los motivos en breves y ceñidos términos.

De las referencias del mismo Sr. Carulla, venimos á sacar en claro que la causa de este desastre han sido las palabras del Sr. Castelar acerca de la Unión, calificándola de primer anillo de la cadena liberal que termina en el pacto sinalagmático.

Estaba el Sr. Carulla en el salón de sesiones: oyó con sus oídos al mirlo de la república camandulera entonar aquella ária final de la ópera bufa de la mestería, y se tiró de los pelos al ver que ninguno de los dos Pidales alargaba el brazo para taparle la boca.

Después vino el suelto de *La Correspondencia* con la opinión de los señores á secas de la Unión.

Después vino el según lo suelto del mismo periódico con la de los señores mojados ó de importancia.

Después presentó el Sr. Carulla su dimisión.

Después le tiró *La Unión* el acento á la cabeza, abriéndosela del chinarrazo.

Y después han venido las exequias del difunto, cantadas por el mismo, de esta manera:

«En la solemne (?) sesión celebrada el día 22 de Diciembre último, por el Congreso de los diputados, la Unión Católica fué víctima de una terrible injuria que la dirigió el Sr. Castelar. Colocóla, por decirlo así, en el primer eslabón de los partidos liberales. Aunque se hallaba presente un diputado que forma parte de dicha institución, no creyó deber protestar en el acto, ni con una de esas interrupciones toleradas en el Parlamento, contra semejante aseveración calumniosa....»

Esta es la narración.

El diputado era el Sr. Pidal.

Y es cierto, como dice el Sr. Carulla, que ni siquiera pronunció una interrupción de esas que hacen las veces de cataplasmas, para madurar los diviosos mestizos.

Contentábase con poco el Sr. Carulla, ¡con una interrupción! Lo mismo que *La Fé*.

Cualquiera otro menos arrogante que el Sr. Pidal, hubiera contentado al Sr. Carulla y á *La Fé*, los cuales, al pedirle una interrupción, no le pedían la luna; y, sin embargo, el Sr. Pidal hizo *mutis*, quizás con razón, porque la cuestión no podía resolverse con un grito de cochero.

Por lo demás, ¿de dónde infiere el Sr. Carulla que la acusación del chorlito de la democracia había de antojárselle calumniosa al Sr. Pidal, que ha declarado una y cien veces que es liberal, y liberal moderado, esto es, católico como nuestros padres y liberal como nuestro siglo?

Entre bobos andaba el juego.

Pero sigamos oyendo al director de *La Civilización*:

«Horas después de pronunciado el discurso, dice el señor Carulla, *ejerciendo poca influencia en el espíritu del aludido* (de Pidal), llamamos la consideración de uno de los señores más encumbrados de la Unión Católica (el conde de Orgaz) sobre la gravedad del caso, y sobre lo que acontecía, mayormente si no se protestaba en el Congreso.»

Y el conde de Orgaz debió desestimar la queja del señor Carulla, remitiéndola á Caifás, esto es, al conde de Canga-Argüelles, que se inhibió también de la causa.

Entonces el Sr. Carulla apeló al juicio de todos los hombres y se fué á *La Correspondencia*....

Con lo cual el zipizape se extendió á todas las líneas mestizas, y Pidal levantó el bastón.

Hé aquí cómo el Sr. Carulla, señor á secas de la Unión, refiere la paliza que le ha sacudido Pidal el menor, señor de importancia:

«*La Correspondencia de España*, dice el Sr. Carulla, que

se hizo eco del disgusto que nos había causado lo sucedido, insertó después unas líneas favorables á los diputados aludidos, los cuales piensan que se condujeron perfectamente dejando pasar sin correctivo la inculpación de aquel orador.

»Uno de los indicados no quedó aún satisfecho (quería dar palos). Lejos de reconocer que le habíamos prestado, y que habíamos prestado sobre todo á la Unión Católica un buen servicio, nos inculpó por nuestra conducta (escena ruidosa), é hizo llegar el ataque á juicios consignados en anteriores números de *La Civilización*. Como no podía ménos de suceder, reivindicamos nuestra libertad de publicistas católicos, y aún añadimos que invocábamos el mismo respeto que concedíamos á escritos de *La Unión*, sin embargo de no creerlos oportunos en ocasiones. (Mal se atan estas moscas por el rabo.) Naturalmente no consentiremos jamás que ninguno nos arrebate un derecho que nos concede nuestra Madre la Iglesia en cuestiones libres.... (derecho que el Sr. Carulla nos ha negado á nosotros).

»Las quejas del diputado aludido fueron corroboradas por otros señores distinguidos de la Unión Católica (todos los ex-carlistas), sin advertir, á nuestro modo de ver, que, aún concediendo á las personas los miramientos debidos, se debe sobre todo procurar que no padezcan las instituciones católicas.»

Tal ha sido el proceso.

Proceso de violencias en que se destacan el despotismo de férula del Sr. Pidal repartiendo zurriagazos, y el servilismo de los ex-carlistas, cuya arrogancia no les permitió ser súbditos de D. Carlos, para resignarse á lamer las manos de rodillas al profeta conservador.

El Sr. Carulla ha tenido razón y no pueden quitársela sus extravagancias, por muchas y grandes que sean.

Su petición fué justa, y su derecho á plantearla perfecto; y aunque haya cometido el delito de tomar en serio el papel de mestizo que ha venido desempeñando con una fogosidad de niño ó de loco, no ha dado motivo para que se le haya atropellado en comandita, ni para que los señores de importancia de la Unión se hayan ensañado de manera tan cruel contra su debilidad.

Como se vé, los palos católicos llueven por todas partes, hasta dentro de los muros de la casa de Astarena.

Palizas y más palizas: hé aquí los frutos de la Unión que proclaman los mestizos.

San Benito de Palermo, el Santo de su devoción,
¡Buena Unión, buenos unionistas y buena zarabanda!

CRISIS DE «EL CABECILLA.»

Con más propiedad debería llamársela crisis de Ternero; porque D. Isidoro es el que la ha planteado con muchísimos perendengues, reconciliándose con sus monjes, ya que no puede hacerlo con los tradicionalistas de verdad.

Este suceso, de alguna importancia para los partidarios del periódico montaraz, ha coincidido con la crisis del gobierno, á la que se ha asemejado en todo, siendo grotesca parodia del último zafarrancho progresista.

Hacia algun tiempo que la recaudación de los impuestos (las suscripciones) de *El Cabecilla*, era tan floja como la de Camacho; y á falta de montes que abrasar, el ministro de Hacienda de los montaraces (Balanzátegui) quemaba la paciencia del presidente de la piara (Ternero) bajo el pretexto de que el periódico no tenía sobre qué caerse muerto.

Los dibujantes presentaban sus dimisiones y sus cuentas: los litógrafos idem de lienzo: los almacenistas de papel por idem, y hasta el impresor se temía la tostada.

Lluevia sobre mojado: el presidente (Ternero) había perdido muchas chuletas (monedas de cinco duros) y estaba en el caso de recordar que su bolsillo debía servir para mantener á su familia y sus pies para volverse á Espinosa á fabricar harinas, diciendo á la comparsa: «Ahí queda eso.»

Expuesto el caso al ministro ó á la ministra de la Guerra (se llama Granda) y al de Gobernación (se llama Gomez y por apodo Lúcas), se tuvo que convenir en que á la fuerza ahorcan, y en que el ministerio debía presentar su dimisión á los patriarcas de la rebeldía (Sres. La Hoz y Vildósola), cosa que desempeñó Ternero con traje de ceremonia, poniéndose por guantes unos calcetines y hablando en estos reposados y *terneriles* términos:

«Mis queridísimos y angelicales señores: la Enciclica *Cum multa* me ha partido el alma y *El Cabecilla* me tiene ya partidos los riñones. Yo creo que este receptáculo de basuras y mamarrachadas es incompatible con el espíritu y las letras del hermoso documento de mi querido Papa, y cuando ménos lo es con mi bolsillo, que dista mucho de ser una mina, destinada á mantener mostrencos. Creo que debe suspenderse la publicación de *El Cabecilla* por muchas razones. La primera, y quizás la más principal, porque no hay un cuarto; y la segunda, porque este periódico obscuro, sacrilego y deshonesto, que parece redactado, no por escritores de mayor ó menor ingenio, sino por tíos de Alcobendas ó por mayoresales de diligencia, después de ser afrenta de las letras españolas, lo es de la Iglesia de Dios, cuyos Mandamientos vulnera de la manera más palurda, soez y desalmada. Porque en él no se depositan sales, sino injurias atroces; porque en él no se bordan primores literarios, sino pespuntos groseros de difamación; porque en él, en fin, no se aderezan manjares sabrosos para delicados paladares aficionados á la sátira fina y cortesana, sino menestras de traperío ó bazofias dignas de los cerdos de Epicuro. La comunión carlista le desprecia, horrorizada de sus infamias, á que no está acostumbrada, negándole su amparo y protección: los hombres sensatos de todos los partidos no le leen, y en todas partes se le barre con la escoba de la decencia, como inmundicia vil que infesta la atmósfera moral. Por tanto, mis queridísimos y angelicales señores, yo me voy y él se queda. Yo presento mi dimisión y me voy á cuidar de mi hacienda, porque soy un hombre y no un caballo blanco. Que haga cada cual de su capa un sayo y que Dios me perdone haber sido el padre de esta calamidad. He dicho.»

Después de esta arenga, los patriarcas se quedaron turulatos, como dicen que está san Jinojo, y el Sr. Ternero, despidiéndose de los atrecistas de *El Cabecilla*, prometiendo pagarlos, se volvió á Belchite, es decir, á la dehesa.

No podemos decir que el Sr. Ternero ha hecho una hombrada, porque desde que fundó *El Cabecilla* dejó de ser hombre; pero su última resolución le da, así por la espalda, cierto airecillo de persona.

Admitida á *fortiori* la dimisión del presidente, se ha constituido nuevo Gabinete bajo la base de la espada que cobra soldada de D. Alfonso.

El Cabecilla seguirá publicándose sin las pesetas del señor Ternero, bajo los auspicios de los angelicales patriarcas, con el auxilio de algun mestizo avinagrado, y con economías en su aparato y exornación.

Por de pronto, se suprimirá el almagre de los monotes, reemplazándole con carbon ó cisco....

Lo cual es equivalente á decir, que en lo sucesivo *El Cabecilla* saldrá *ciscado*.

FISONOMÍA DE LAS CORTES.

Día 13.—SENADO.—Continuación de la pelambrea parlamentaria sobre la crisis. El Sr. La Orden, riñendo con el gobierno y con su apellido, apunta á la crisis y da en otros blancos. El Sr. La Orden sigue siendo republicano vigente, y acusa al gobierno de que ha cobrado por territorial, en unas partes el 16 y en otras el 21. A ojo de buen cubero, ó de Camacho, que es lo mismo: El Sr. La Orden dice que al Sr. Camacho le llaman las gentes el ministro *más salado*. Como que cayó hecho salmuera. Después dice que la provincia de Soria es la más desgraciada de todas, porque no tiene más que una estación telegráfica y ningún ferro-carril. Añade que ya le carga el hecho de que no se pronuncie el nombre de Soria por ninguna parte, y para dar celebridad á su provincia, repite tres veces su nombre, diciendo: ¡Soria! ¡Soria! ¡Soria! Patria de las mantequillas, debió añadir.—El Sr. La Orden, cada vez más chusco, añadió á los timbres de Soria el de que siempre vence al gobierno en las elecciones. Ahí tiene explicada la razón de por qué no posee más que una estación telegráfica y ningún ferro-carril. Pero consuéllese, porque va á tener medio, si su colega el Sr. Ortiz de Pinedo saca á flote el proyecto que tiene presentado. Después de referir el Sr. La Orden que es natural de Gomara, y que en Gomara se ha pagado el 22 por 100 de territorial, sacó á la colada los trapos de don Amadeo de Saboya, diciendo que se fué de España porque quiso. El Sr. Alba defendió á D. Amadeo, diciendo que fué un rey valiente y caballero, lo cual no es del todo cierto, porque lo fué todo ménos rey, gracias á la *chusma*, de que se lamentaba su esposa, la condesa de la Cisterna. El Sr. Alba recordó algo de esto, diciendo «que se le pusieron tales obstáculos en su marcha, que todo hombre que se estime hubiera hecho lo que hizo aquel príncipe». —La *chusma*, siempre la *chusma*.

Habló después Orovio (el de los chalecos) para defender las administraciones conservadoras, diciendo á Camacho que había sido un mal ministro de Hacienda.—Peor fuiste tú, replicó Camacho. Y los dos tuvieron razón. El nuevo ministro, D. Justo, empezando á tirar piedras á su nombre, declaró que seguiría los planes de Camacho, que los secundaría y que aspiraría al dictado de *recaudador*. ¡Santo Dios! ¡Camacho nos dejó un ojo, y este promete dejarnos ciegos!—Pues peor está que estaba.

CONGRESO.—Sesión desanimada, fría y frívola. El presidente, un secretario y tres diputados la comienzan como siempre, y entre estas cinco personas se aprueba el acta de la anterior. Los maceros bostezan como el público. Se renunen á duras penas hasta diez diputados, y se ponen á discusión unas enmiendas sobre el proyecto del Código de comercio. A nadie interesan, y la discusión se deja desierta.

Día 14.—Era domingo y fiesta de guardar. Las Cortes se fueron á ver ascender al capitán Mayet, creyendo que se llevaba al ministerio en su globo. El gobierno permaneció en tierra, esperando á que se le den los sepultureros de la mayoría.

Día 15.—SENADO.—Pelotera entre el Sr. La Orden y el Sr. Ortiz de Pinedo sobre la gestión de los intereses de la provincia de Soria. El Sr. Ortiz de Pinedo pretende hacer constar que él los defiende, que él vela por la provincia y se despepita por ella. El Sr. La Orden se ríe, y el público hace lo mismo.—Todo lo demás de la sesión chufía.

CONGRESO.—El presidente anuncia una cuestión, como un grano de mostaza, llamada á convertirse en árbol frondoso. Recuerda que hay vacantes tres vicepresidencias, y pregunta si se ha de hacer la elección por lista ó separada—

RIGOLETO



Mecáchis

Lit. Fejón, 3.

Los pigmeos del Tradicionalismo

mente. La solución del problema la veremos en la sesión próxima.

Interpelación del Sr. Gutierrez de la Vega (el gobernador de la noche de San Daniel) quejándose de la real orden en que se dispone que se pague á los maestros con preferencia á todos los servicios municipales. El Sr. Gutierrez quiere que el magisterio no salga de su ayuno permanente, y que las cabezas de lobos, de zorras y de gorriones muertos se paguen al contado con preferencia al magisterio, aunque este se muera de hambre. El Sr. Gutierrez es apasionado por la caza y lo demuestra siempre que puede cazando disparates. Por lo visto, para este señor, la prosperidad de la enseñanza se reduce á que los maestros enseñen los codos, y todos los gatuperios municipales, las cuchipandas y los tragos fuertes se le antojan tan sagrados como las atenciones del magisterio, siempre postergadas por los liberales de todas las camadas. El ministro de Fomento le derribó de un empujón, y por ahora se salvó la real orden de un naufragio. Pero ya la llegará su turno, porque en palabras de liberal y de mujer, no hay que creer.

Día 16.—CONGRESO.—El grano de mostaza sembrado en la anterior, se convierte en árbol frondoso; para el gobierno como el manzanillo. El Sr. Montilla, diputado por Motril, dice que la cuestión de la votación de las vicepresidencias vacantes, no fué bien resuelta por el presidente, el cual, con el acuerdo del Congreso, resolvió que se votaran separadamente. El gobierno quería esto, temeroso de que la mayoría no votara para primer vicepresidente al marquesito de Sardoal, con el cual estaba comprometido. Las oposiciones, que conocían el pastel, se propusieron impedir, hasta donde se pudiera, la realización del pensamiento del gobierno, á fin de indisponer con él á Sardoal, única cosa que le falta á este para indisponerse con todo el mundo, después de su salida de la izquierda. El Sr. Montilla, diputado de oratoria insinuante, melosa, cuasi cuquística, logró pinchar al presidente, que empezó á rascarse los dos abanicos (las orejas) como si le pellizcaban, y mortificando á unos, halagando á otros, y haciéndose oír de todos, consiguió que entraran en fuego todas las huestes opositoras. El conde de Toreno, con su media lengua y sus doce arrobas de peso específico, se arrojó sobre la cuestión, invocando los derechos de las minorías, los fueros del Parlamento, la pureza de las costumbres parlamentarias, todas las razones de la sinrazón del sistema, y en este estado el melodrama, el señor Linares Rivas, que hacia el papel de traidor, presentó á la Mesa un papel, su dimisión. Quedaron vacantes las cuatro vicepresidencias, y la votación por lista parecía de cajón. Pero el gobierno, amoscado por estos tiquis miquis, y viendo que de lo que se trataba era de chulearse con él, insistió en que se preguntara á la Cámara si la votación se había de hacer por lista ó no, creyendo contar con la huéspedada, esto es, con la mayoría. Pero la huéspedada se volvió criada, y le salió respondona. Habló Cánovas, Pontífice parlamentario, pidiendo al gobierno que respetase los reglamentos; y Sagasta, hecho un vinagre, le dijo que en lo sucesivo debería llamarse D. Antonio *el Respetuoso*. Don Antonio le devolvió la pelota contestando que llevaría con gusto el sambenito con tal que Sagasta llevase el de D. Práxedes *el Soberbio*. Chistes de la plazuela parlamentaria. Rabanos constitucionales.

Puesto á votación el asunto, se aprobó el acuerdo de votar por lista por 160 votos. La mayoría faltó al gobierno por primera vez. Los hijos de Saturno devoraron á su padre. El gobierno empezó á desempeñar su papel de *Caballero de la Triste Figura*, derrengado por los desalmados yangüeses que toman té con Navarro el de los tercios, y por otros que tiran la piedra y esconden la mano. Castelar dijo que sentía ascos de estas escenas. Lo cual debe ser cierto, porque al país debe haberle sucedido otro tanto.

Día 17.—CONGRESO.—Votación de los vicepresidentes. Salen elegidos Sardoal, Capdepon, Valdeterrazo y Linares Rivas, estos dos últimos en segundas nupcias, esto es, en segunda votación. La mayoría, arrepentida de sus morisquetas, hizo lo que quiso el gobierno; pero al burro muerto, la cebada al..... Sardoal logró sus deseos: fué el primer farol. Las oposiciones mohinas; pero riéndose de sus travesuras y de los sainetes á que dan lugar. El país, encogiéndose de hombros, como diciendo: ¿Y á mí qué me va en esta mamarrachada? Al carro de la limpieza con ellas.

Todo se andará.

Á CADA PASO UN GAZAPO.

Para que se vea de qué manera cumplen las bases de la Union Católica los que á todas horas nos aturden la cabeza con sus chillidos contra el laicismo y el espíritu privado, diciendo que han venido al mundo á ponerse á las órdenes de los Obispos; á no pensar, sentir ni querer más que lo que piensan, sienten y quieren los Obispos; á no ir más que á donde los Obispos los lleven, y, en una palabra, á poner los intereses católicos sobre todos los intereses temporales, cortamos de un periódico de la carda los siguientes párrafos, que parecen caídos de una manga del pacto sinalagmático, último eslabon de aquella cadena de que nos habló el Sr. Castelar.

Hé aquí la cosa:

«Una disculpa tienen, sin embargo, el Sr. Nocedal y sus periódicos, si disculpa cabe: que en la diócesis de Toledo, todavía no se ha publicado oficialmente la Encíclica *Cum multa*; ni con motivo de ella se ha dejado oír la voz de su venerable Pastor; ni, aunque tan dividida y por diversos rumbos anda la grey, HA SONADO AUN, NINGUN SILBIDO, ni ningún chasquido de honda, que LLAME á LA UNION, que OBLIGUE á LA UNION á los que andan descarriados, sean ellos quienes fueren; lo que ha hecho decir á un periódico liberal (*La Epoca ó El Cronista*), de esos que de todo pretenden sacar partido contra la Iglesia, que en la diócesis de Toledo, el rebaño de Cristo es un ganado suelto.»

Cualquiera creería que estas líneas son de algún periódico demoníaco, como *La Vanguardia ó El Motín*, ó de algún papel lóbrego y volteriano, como *El Día*, ó de algún periódico masónico, como *El Debate*.

Pues, no señor, esos párrafos son de *El Zuavo*, de Valencia, órgano catolicísimo, devotísimo, cristianísimo y desfachadísimo de la Union Católica, subvencionado, según se dice de público, con dos mil reales mensuales por la de Madrid, de la que es presidente general nuestro dignísimo Prelado, el Cardenal Arzobispo de Toledo.

Véase cómo se le maltrata en esa diatriba sacrilega, y dígame si la Encíclica *Cum multa* no es un papel mojado para los mestizos, cuyos ojos, no están ya atravesados por una viga, sino por todos los montes que quería vender Camacho.

Quejas y censuras encubiertas al venerable Prelado porque no ha publicado oficialmente la Encíclica; quejas y censuras porque no se ha oído todavía su voz con motivo de la Encíclica; quejas y censuras porque no han sonado los silbidos y los chasquidos (las excomuniones contra *El Siglo Futuro*, periódico católico, apostólico, romano), y ¡oh barbaridad digna solo de un mestizo cerril que debe pastar en las lomas de Ubeda! quejas y censuras porque no ha llamado ni OBLIGADO á la union.

El retrato de la secta queda hecho con esta pincelada.

Ya se sabe lo que piden los mestizos.

Piden que los Prelados OBLIGUEN á la union, esto es, piden la union forzosa y obligatoria, no gratuita, sino costeada de fondos propios ó de fábrica.

Piden excomuniones para los que no quieran inscribirse en el círculo de la casa de Astrarena.

Piden que la casa de Dios se convierta en una cueva de mestizos.

Piden, en fin, la luna, y cuando no se la dan, descargan sobre los Prelados sus silbidos y los chasquidos de sus hondas.....

¡Ah silbantes irreverentes!

Por más que os empeñais en retrataros de cuerpo entero, siempre resulta un mamarracho que tiene el cuerpo quebrado.

BUFONADAS.

Nuestro apreciable colega *Betit-bat*, de Bilbao, nos anuncia faustos sucesos.

Parece ser que en el noble solar vascongado se han rehecho de tal manera las opiniones tradicionalistas, que allí no se respiran más que sentimientos de lealtad, ni se alimentan más aspiraciones que las de concluir para siempre con la rebeldía.

En Bilbao se ha creado un *Círculo católico vascongado* con esta divisa: PARA LOS LEALES; y es condición precisa para ser admitido en él, declararse tales, aceptando la legalidad representada por el Sr. Duque de Madrid y por su ministro.

Algunos rebeldes, en número exíguo, trataron de perturbar la paz y la concordia con artimañas mestizas, pretendiendo hacer alarde de habilidad, y á la voz del presidente que gritó: *Fuera los rebeldes*, fueron expulsados del círculo con todo el respeto posible.

Más claro: fueron puestos en el andar de la calle.

Así es como se debe obrar.

Ese es el camino que falta que recorrer.

Y como tengan imitadores en todas partes los tradicionalistas bilbaínos, los espectáculos de la sedición acabarán muy pronto de ruidosa manera.

Con música de silbidos.



El mismo *Betit-bat* refiere que el Sr. Vildósola ha hecho una excursión á su país natal, y que ningún tradicionalista leal le ha hecho caso, representando el papel que representaba D. Quijote en su pueblo.

¿Torear, no hay más que torear?

Estocada por cornada.

Y cartuchera en el cañon.



En Francia se ha aparecido un mestizo queriendo hacer una diablura.

Este mestizo es el príncipe Jerónimo Bonaparte (Plom-Plom.)

El cual, de la noche á la mañana ha publicado un mani-

fiesto, declarándose aspirante al trono francés y pretendiendo, como dicen por allá, *mistificar* á la república.

El documento es una monserga digna de la música de *Barba-Azul* ó de la *Mascota*.

Los republicanos, en vez de echarse á reír de Plom-Plom, le han enviado á la cárcel.

Cursi Plom-Plom, y cursis los republicanos.

Cerca tienen uno y otros la escoba, y detrás de estos fregados vendrá el barrido.



Después de haber encerrado á Plom-Plom en la Conserjería por el pasquin bufo en que apela á que le nombren rey por la gracia y la sal de un plebiscito, el gobierno de la república francesa se fué á las Cámaras como un palomino atontado, y autorizó que se presentara una proposición pidiendo la expulsión de las familias reales de Francia.

Si se hubiera tratado solo de la expulsión de los Bonaparte y de los Orleans, la proposición se hubiera tomado en serio; tratábase principalmente de la de los Borbones, y todo el mundo se echó á reír.

Los realistas de verdad pidieron que se excluyera al Rey de aquella medida.

Y el gobierno republicano, cada vez más atontado, decía:

—¡El rey! ¡El rey! ¿Quién es aquí el rey?

Y Francia entera ha contestado en voz alta:

—¡El conde de Chambord! La monarquía está hecha.

Como lo hará pronto bueno Enrique V, á pesar de todos los pesares.



El nuevo ministerio se ha vuelto á declarar en el noveno mes de su embarazo y amenaza malparir otra crisis, á fin de dar una cartera al marquesito de Sardoal.

El objeto de esta nueva contradanza es seguir halagando á la zurda para que no pegue fuerte.

Ni por esas.

El marquesito hace en la izquierda el mismo papel que los perros en Misa.

Y la zurda seguirá pegando hasta arrancar las ruedas al gobierno.

Para ponérselas en la boca y mascar al país.



Han circulado rumores de que en la Casa de Campo, y detrás de un olmo, se ha celebrado una conferencia entre el Sr. Cánovas y D. Alfonso.

El árbol no podía tener peor sombra para el monstruo de los tiempos corrientes.

Porque no da peras.

Ni carteras.



Leo con gusto que Romero Robledo va á presentarse en Barcelona este Carnaval á inaugurar un círculo conservador.

No se necesitan más máscaras.

Pero Romero Robledo no jugará al higuí.

Porque hoy no dispone de las cajas de Beneficencia.

La preciosa leyenda en verso, intitulada *El Castillo del Burgrave*, es una nueva producción literaria y poética que da á luz el Sr. D. José María Medina. Su joven autor es digno de plácemes por las facultades con que se revela, y se los enviamos muy sinceros, excitándole á inspirarse en buenos modelos, y saturar sus versos con el dulcísimo ambiente de la religión.

+

Con profundo dolor anunciamos á nuestros amigos la muerte del muy ilustre señor D. José María Ponce de Leon y Górdon, acaecida en Madrid en la noche del 12 del actual, tras largo padecimiento y en la flor de su vida, dotada de sentimientos viriles de lealtad y patriotismo.

Fué el Sr. Ponce de Leon servidor fidelísimo y soldado entusiasta del Sr. Duque de Madrid, en cuyo corazón causó tan honda pena su fallecimiento, que en el acto de conocerle, telegrafió á la desconsolada esposa del finado, asociándose á su duelo y mostrándose parte en tan irreparable pérdida.

En el monumento levantado á la lealtad tradicionalista por los bizarros militares, adictos sin reservas ni distinciones á los principios que simboliza el augusto Duque de Madrid, consta la firma del Sr. Ponce de Leon en lugar preeminente, como militar pundonoroso, valiente y caballero que dió aumentos á los timbres de su abolengo antiguo y señaladísimo con los de sus prendas personales.

Enviamos á su ilustre esposa, la señora doña Josefina Cano y Palacio, al señor marqués del Castillo, su respetable padre, á su hermano D. Juan Manuel y á toda su familia el más sentido pésame, rogando á nuestros amigos encomienden á Dios con nosotros el alma del ilustre finado.

R. I. P.